

gión es la causa radical de la inmoralidad de la familia, y la religión es la única que tiene virtud suficiente para crear costumbres morales y salvar á la familia y al niño.

Las escuelas creadas con el fin de educar á la mujer y enseñarla los deberes de madre, y otros medios análogos ideados por algunos sociólogos, no llevarán á la familia ni un átomo de moralidad si no van inspirados en un espíritu religioso, y encaminados, ante todo, á hacer á la mujer profunda y seriamente cristiana. Los socorros pecuniarios, cuando se trata de familias pobres, carecen por sí solos de virtud moralizadora, pues una familia pobre y viciosa, tanto como el pan que satisface las necesidades corporales, necesita ese otro pan de la religión que alimenta los espíritus. Ni aun el santo Crucifijo, que un piadoso visitante coloca en la pared de un hogar donde nunca se ha adorado á Dios ó de donde ha sido desterrado, es bastante para purificar el ambiente de aquel hogar, si la imagen del Redentor, con todo lo que representa, no llega hasta el alma de sus desgraciados moradores. Todo esto será una preparación, un medio auxiliar para la conquista de la familia; pero hace falta algo más para conseguir el fin y los resultados que se pretenden. El procedimiento puede variar según las circunstancias: unas veces la acción se encamina directamente á la familia, y con la salvación de la familia se logra la del niño; otras veces la acción empieza por el niño, y el niño sirve de introductor y poderoso auxiliar para llegar hasta el corazón de la familia (1).

La obra es larga y penosa, pero no imposible; nada hay imposible para el que cree. Los apóstoles de la caridad y de la fé cuentan con recursos que se ocultan á los labios del mundo. A la Iglesia corresponde directamente, y en primer término, esta obra de conquista

---

(1) Refiriéndose el citado penalista y virtuoso sacerdote Karl Krauss á los beneficios que para los mismos padres traen consigo esas escuelas de párvulos («Kleinkinderschule» ó «Warteschule»), que se dedican á cuidar y educar durante el día, especialmente, á los niños de los obreros, dice: «Aun en los padres producen tales establecimientos frutos de bendición. Cuando por la noche vuelven á casa con el niño, ó le encuentran en ella, y oyen de su boca